

LA NOCHE DE LOS CRISTALES ROTOS

En octubre de 1938, el gobierno polaco dictó una norma legal que quitaba validez a todos aquellos pasaportes polacos que no fueran visados en el plazo de un mes. Este visado sólo podía lograrse en Polonia y tenía como objetivo final transformar en apátridas a todos los judíos de esa nacionalidad que vivían fuera del país. No era la primera medida antisemita polaca. El gobierno alemán cumplió con esta norma.



Bundesarchiv, Bild 146-1082-174-27
Foto: Großberger, H. 128. Oktober 1938

Deportación de judíos polacos desde Alemania a Polonia, Nuremberg, 1938

Unos días antes de cumplirse el plazo fijado, la policía alemana detuvo a casi 20 mil judíos, mayormente adultos varones, y los trasladó a la frontera germano – polaca. Ese mismo día, los polacos deportaron a los judíos con pasaporte alemán que se encontraban en su país.



Entre los que fueron deportados, se encontraba la familia Grynspan. Su hijo Herzl que vivía en París se desesperó y se dirigió a la embajada alemana el 7 de noviembre. Allí le disparó a un diplomático alemán de segunda línea. Luego de lo sucedido, Herzl no huyó y fue detenido prontamente. El diplomático falleció el 9 de noviembre, debido a las heridas sufridas. La justicia francesa no consideró su crimen como condenable.

Al conocerse la noticia, comenzaron los incidentes en distintos puntos de Alemania. La noche del 9 al 10 de noviembre de 1938 se produjeron graves manifestaciones violentas contra propiedades judías y sinagogas en varias ciudades alemanas. En Austria, también fueron asaltadas sinagogas y hogares judíos. La población fue humillada y golpeada, sometida a toda clase de vejaciones.



Grupos de agitadores recorrieron las calles destrozando las vidrieras de los comercios judíos y quemando sinagogas. Durante estos disturbios fallecieron 91 personas. Muchos fueron encarcelados y enviados a los campos de concentración Buchenwald, Sachsenhausen y Dachau.



Bundesarchiv Bild 146-1072-033-39
Foto: © APG / 1. November 1938

Al día siguiente, la jornada se desarrolló con normalidad, a pesar de lo sucedido durante la noche. Los judíos fueron culpados por los desmanes ocasionados y se tuvieron que hacer cargo de abonar una indemnización millonaria en daños y perjuicios. La multa planteó la confiscación de 20 % de todos los bienes judíos. También tuvieron que reparar todos los daños infligidos a sus propiedades.

El mundo no expresó sus sentimientos ni reacciones. Sin embargo, una serie de artículos periodísticos narraron lo sucedido durante esa jornada. El Congreso Judío Mundial (con sede en Ginebra) se manifestó con una declaración de protesta ante los violentos ataques de la prensa alemana contra la totalidad del judaísmo.

Si bien las medidas antisemitas habían comenzado antes, la Noche de los Cristales Rotos representa la mayor expresión anticipatoria de lo que vendría en los siguientes años.

